

# VIRTUALIZACIÓN Y ACTUALIZACIONES DEL ESTADO-GUERRA

Xavi Ballaz  
Marc Folch

Universitat Autònoma de Barcelona

## BLOQUE 1: Virtualización de la guerra

### 1 Introducción.

Pretendemos mostrar cómo el desarrollo y uso de las TICs, junto con otros procesos y elementos, están ayudando a crear algo que denominaremos estado de guerra global. En este nuevo contexto, dicotomías tales como paz-guerra, local-global, frente-retaguardia, material-inmaterial están quedando borradas o confusas.

Para ello, nos fijaremos en cómo algunos aspectos del conflicto palestino-israelí cambian la forma de hacer y entender la guerra. Concretamente, analizaremos aspectos como la seguridad, el control social, y la expansión de la guerra a todos los ámbitos de la vida a través de los asesinatos selectivos, la figura del suicida y el uso de las excavadoras en un contexto bélico, entre otros. Y esto tiene unos efectos que llevan la guerra más allá de sí misma, afectando a otras esferas.

### 2 ¿Qué es la virtualización? Distintos cambios que están virtualizando la guerra.

En la guerra, al igual que en numerosos aspectos que impregnan nuestro mundo, se está dando con fuerza un fenómeno al que algunos autores están dando en llamar virtualización. Lejos de entender este fenómeno únicamente en su parte tecnológica, la virtualización supone una apertura en lo real, siendo un concepto que atañe a mucho más que al puro orden de las posibilidades técnicas a nuestro alcance. Es un concepto complejo al que es fácil confundir con otros tales como posible o irreal. Para hacer una distinción rápida, veamos sucintamente las diferencias filosóficas básicas establecidas por Bergson. Mientras que lo posible es el universo de lo real latente, sujeto a unas condiciones de posibilidad para emerger, lo real es ya la manifestación de lo posible en unas coordenadas espacio-temporales. En otro plano quedan situados el par actual-virtual. El primer elemento del par, la actualización es una respuesta al problema que plantea la aparición de lo virtual en tanto problematización de lo posible.

Sin pretender dar una definición exhaustiva de la virtualización, trazaremos aquí únicamente algunas de las líneas definitorias de este proceso que nos van a ayudar a entender cómo se está produciendo esta apertura en el ámbito concreto de lo bélico.

Lo virtual se asienta en lo imprevisto. Distintamente de lo posible, inscrito ya de alguna manera en lo real, lo virtual aparece súbitamente desde cualquier lugar para cuestionar la ontología de lo dado, problematizando así su realidad y permitiendo una mutación hacia algo diferente.

Para Lévy, uno de los autores que más ha trabajado este concepto, una de las principales consecuencias del proceso de virtualización es la posibilidad de desterritorialización que plantea. En un sentido amplio, entendemos por desterritorialización un desplazamiento de las coordenadas definitorias de algún aspecto de lo real. Permite inaugurar un nuevo terreno, unas nuevas reglas de juego, un nuevo contrato que se materializará en una nueva reterritorialización. Pensamos que uno de los ámbitos donde es actualmente más clara esta aceleración del proceso de desterritorialización es en el de la guerra.

Como ejemplo, una virtualización de la guerra acontece con el uso de la aviación. La aparición del avión abre una nueva dimensión en los conflictos. El aire es usado en principio en apoyo de las batallas libradas en terrenos más clásicos, como el reconocimiento de las líneas enemigas, como ya se había usado con los globos en la guerra franco-prusiana o con los aviones en la primera guerra mundial. El aire alcanzado gracias a los aparatos voladores sustituye a la montaña o las torres como lugar de observación pero con la capacidad de constituir un punto móvil. La importancia del dominio aéreo se constata cuando aparecen los primeros combates entre aviones, cuando se constituye como un escenario directo de confrontación. Este escenario no permanece al margen del resto de la guerra, se van perfeccionando las técnicas de ataque desde el aire a tierra, en principio apoyando la acción de las fuerzas terrestres o marítimas como se ve en la guerra relámpago transformando la manera de guerrear. Proporciona una mayor movilidad de tropas y material bélico, con la formación de unidades de paracaidistas o substituyendo las líneas de suministros. Hasta adquirir una hegemonía en la organización de la guerra, como en la batalla de Inglaterra de la IIGM o Kosovo. La importancia de esta dimensión abierta al trastocar las estrategias, las posibilidades tácticas y efectos de la guerra produce un cambio en la producción y los equipamientos: técnicas y fabricas aeronáuticas, construcción de aeropuertos, portaviones, producción y uso de defensa antiaérea, usos de aparatos de detección y camuflajes aéreos... Consideramos pues que la virtualización produce una apertura de las dimensiones donde se desenvolvía la guerra. Una desterritorialización y una reterritorialización que afecta a las actualizaciones que se dan en la guerra, llegando a afectar, como veremos más adelante, a su ontología. Una de las mayores consecuencias que ha conllevado la aparición de este nuevo plano de contienda ha sido la aparición de la población civil, tanto en los aspectos de pura socialidad como en su faceta productiva, como objetivo de guerra, ya que con ello se consigue un efecto importante sobre la opinión pública y sobre la moral de los ejércitos (por ejemplo, además de con los bombardeos indiscriminados, mediante el lanzamiento de propaganda desde los mismos aviones). Si nos fijamos en lo que significó la introducción del uso de la aviación en los combates, entenderemos claramente a qué tipo de apertura nos estamos remitiendo. A partir de la Gran Guerra se empezaron a introducir los ataques aéreos como un elemento nuevo en las batallas, pero no fue hasta los bombardeos sobre la población civil ensayados por alemanes e italianos en Gernika y Barcelona cuando podríamos fijar la apertura de este nuevo plano: con el miedo a lo que pueda venir del aire, se inaugura un nuevo tipo de guerra, un nuevo tipo de vivencia de la guerra, se construyen refugios específicos para este tipo de ataques (se construyeron más de mil refugios antiaéreos sólo en Barcelona)... El uso del aire como campo de batalla desplegó un terreno que cambió por completo la forma de hacer la guerra.

## 3 Aproximaciones conceptuales

### 3.1 Asimetría

A lo largo de la historia de los conflictos armados se han presentado numerosas situaciones de asimetría en cuanto al poderío militar, que podríamos definir como la capacidad de dañar al oponente y resistir, encajar o anular el daño del oponente.

En principio, parece que disponer de una superioridad militar es una ventaja crucial para el desarrollo y éxito en el conflicto, pero no siempre es así. No se puede considerar la guerra como una relación estática donde siempre el número, la calidad y sofisticación de los recursos que se emplean es decisiva. Precisamente, el contendiente que dispone de una desventaja en la relación convencional asimétrica tiene que cambiar el tipo de relación o el contrato implícito de guerra que se establece, (la forma paradigmática de este contrato sería, tal y como propone Clausewitz, una suerte de duelo hombre contra hombre ampliado a la totalidad de dos ejércitos) si quiere tener alguna posibilidad de éxito o permanencia del conflicto.

Contemplamos la asimetría como un motor de innovación en la producción de nuevos tipos de guerra, en el cambio de la guerra en si. Constituye una ocasión para redefinir todos los componentes: la forma de los contendientes, los escenarios, el ritmo, los objetivos...

Los nuevos planos que se forman, como la confusión o camuflaje entre la población socavan las antiguas barreras entre lo militar y lo civil (entendiendo lo civil aquí como agente pero también como objetivo). La guerra rompe los antiguos límites llegando a abarcarlo todo.

Muestra de ello es la historia y los retos que han lanzado las insurgencias y las reacciones y adaptaciones de la contrainsurgencia: guerrillas, guerra psicológica, redes, políticas de seguridad por nombrar algunas. Estos nuevos planos o contratos propuestos por las insurgencias (contando estas como en inferioridad en una relación asimétrica convencional) intentan invertir la relación asimétrica reterritorializando la guerra en lugares o relaciones que anulen la supuesta ventaja del poderío militar más convencional, donde esta pierda su capacidad y su sentido. Por el otro lado las contrainsurgencias pretenden restablecer la relación asimétrica en los nuevos planos que han constituido las acciones de la insurgencia. Los éxitos de la contrainsurgencia constituyen el nuevo plano donde la insurgencia tendrá que proponer otra innovación que reconfigure otra vez la guerra.

### 3.2 Desarrollo tecnológico: descorporeización y deslocalización.

Los distintos avances en tecnología militar han ayudado, de manera exponencialmente creciente, a facilitar procesos de desterritorialización de la guerra, mediante una guerra sin bajas (descorporeización) y una deslocalización de la guerra, entendida como una accesibilidad cada vez más inmediata del enemigo a cualquier parte del territorio. Esta deslocalización ha sucedido por los avances en balística y por las prácticas de contrainsurgencia en la guerra fría.

#### 3.2.1 *La guerra virtual: descorporeización*

Las batallas se libran de forma distinta. La guerra entendida a la manera clásica, como un choque cuerpo a cuerpo entre dos ejércitos, ha dejado de existir. En el occidente civilizado estamos consiguiendo casi un sinsentido: una guerra sin muertos, una batalla sin bajas y unos combates sin enfrentamiento. Vietnam marcó un punto de inflexión en la forma de hacer la guerra. Desde entonces,

Estados Unidos, y por extensión los “aliados” no toleran más bajas en sus filas, ya que entonces vieron cómo el rechazo popular al desfile de féretros significó una de los motivos por las que perdieron la guerra. Desde entonces ensayaron otro tipo de estrategias para evitar que sus hombres entraran en combate:

- Subcontrata de terceros que asuman las bajas del combate. Se puede apreciar cuando armaron a los muhaidines talibán en la guerra de Afganistán contra la URSS a través del servicio secreto pakistaní. Entrenaron y financiaron a la contra nicaragüense, y podríamos seguir con ejemplos de numerosas intervenciones sucias de la política/guerra “exterior” estadounidense, pero en ninguna de ellas, o en muy contadas ocasiones, encontraríamos a soldados entrando en combate.
- Posteriormente, con el desarrollo de la alta tecnología de combate, esta invisibilización de las tropas estadounidenses tomó otro aspecto. La primera guerra del golfo fue diseñada para que las bajas, tanto aliadas como enemigas, fueran mínimas. Fue la primera guerra en la que la aviación jugó un papel protagonista y no de apoyo al avance de la infantería. La estrategia de guerra se basó en la capacidad de los Apache y los F-16 para destruir las comunicaciones iraquíes, con la esperanza de dejar al enemigo ciego ante los movimientos de la infantería. Así, ésta nunca dejó de ir sobre seguro y hubo realmente pocas bajas en combate. La mayoría de los muertos, fueron, como no, civiles en lo que se vino a llamar “daños colaterales” de la guerra. ¿tecnología por perfeccionar o masacre premeditada de civiles para debilitar al enemigo?

En la guerra de Kosovo esta tendencia fue todavía más acusada, de tal modo que los aliados apenas desplazaron infantería a la zona, concentrando todas sus fuerzas en los ataques aéreos selectivos, que también provocaron “daños colaterales”. Esa guerra fue un éxito rotundo para las tropas aliadas ya que se ganó sin apenas bajas (según Ignatieff, ninguna). Este historiador sitúa en la guerra de Kosovo el principio de lo que se está llamando “guerra virtual”. Una guerra quirúrgica, perfectamente calculada para no sufrir bajas, ni siquiera para tener que entrar en combate. Una guerra sin sangre basada en la alta tecnología. Vemos en Kosovo la culminación de lo que habían estado buscando los estadounidenses en sus intervenciones en el extranjero: ganar sin sudar.

Pero como se ha visto en la segunda guerra del golfo, nadie gana sin sudar sangre. La concepción de “guerra virtual” propuesta por Michael Ignatieff no ha aguantado el segundo asalto ya que Irak se está convirtiendo en un segundo Vietnam a pequeña escala para las tropas estadounidenses, sometidas a una sangría continua.

A nuestro entender, la virtualidad de la guerra no consiste en su higiene. Ignatieff es preso de la abrumadora realidad de la sangre y se sorprende ante una guerra sin ella. Y si bien es sorprendente (habría que analizar las implicaciones morales, políticas y sociales de una guerra que no derrama sangre, porque ¿es guerra u operación policial a gran escala?), no creemos que la virtualidad se defina por su oposición a la realidad sino más bien al contrario, por su producción de realidad.

Al entrar en combate directamente, los Estados Unidos y sus amigos se decantan por un ataque previo aprovechando la superioridad aérea y de armamento de precisión. El papel del soldado de infantería queda relegado a tareas de pacificación y de policía, en su acepción focaultiana. Desde las propuestas de la RMA (en inglés, revolución de los asuntos militares) se aboga por el uso de armas tecnológicamente avanzadas que eviten el contacto con el enemigo y la conformación de pequeñas unidades que combinen tierra, mar y aire para un nuevo tipo de funciones. El soldado se convierte en un cyborg, aunado a potentes tecnologías de la información y comunicación. Ya no hablamos del soldado masa, donde el cuerpo es el eje alrededor del cual gira la guerra. El cuerpo pasa a no estar presente en las coordenadas donde estalla el combate, quedando diluido en una cadena de actantes bio-tecno-informacionales. El cuerpo del soldado se vuelve inseparable de estas nuevas conexiones.

### 3.2.2 Deslocalización

En relación a lo anterior podemos abordar la evolución de la forma de la guerra atendiendo a su grado de deslocalización. Un primer paso sería la aparición de la movilización mecánica de los ejércitos. Más lejos, más rápido. Un segundo paso sería la posibilidad de ataques aéreos detrás de las líneas enemigas, aunque todavía se requiera avanzar posiciones y tener aeropuertos francos desde los que lanzar los bombarderos. Un tercer paso lo instaura la puesta en funcionamiento de los misiles balísticos de alcance transoceánico. Esto hace que cualquier punto del planeta pueda constituir un objetivo. Este hecho supone la primera ruptura en el desmoronamiento de los tradicionales conceptos de frente y retaguardia.

Aunque estos conceptos ya habían sido suspendidos en cierta forma por las guerras planteadas por las insurgencias, hasta este momento no habían conseguido un alcance global. Dentro de la guerra no convencional, en este marco móvil de ajuste de asimetrías, las innovaciones, perfecciones y masificaciones de los medios de transportes y comunicaciones permiten expandir por todo el globo la lucha sin ser detectado. El acceso a las tecnologías y el conocimiento permiten la producción de armas de gran destrucción dentro de una cierta invisibilidad. También la producción y uso de dispositivos que permitan cierta distancia o tiempo para alejar los cuerpos que accionan o colocan el arma. Las mejoras en la comunicación de conocimientos permiten la expansión de la producción y uso de artefactos hasta cualquier rincón del planeta.

Los procesos de descorporización y deslocalización, estrechamente unidos, nos plantean una situación donde un acontecimiento bélico que puede estallar en cualquier momento y en cualquier lugar.

## 4 Desterritorialización

### 4.1 Hacia la globalización de la guerra: nueva geopolítica

La paulatina desaparición del mapa político de la modernidad basado en estados-nación, y el surgimiento de la nueva forma política Imperio ha permitido el florecimiento de un nuevo tipo de lucha que ya no está enraizada en el territorio. La lucha global, en red, es posible.

En la época del dominio único de los grandes estados-nación, las guerras estaban profundamente vinculadas al territorio. Bien se producían entre estados, donde lo importante en la contienda era proteger el propio territorio de los ataques del otro y atacar al otro en su propia casa (guerras napoleónicas, IGM, IIGM), bien eran intra-estatales y muy ligadas a la formación de los estados y a la idea romántica de nación, donde el territorio jugaba también un papel esencial como algo que había que acotar, expandir, defender...

En un segundo momento, la Guerra Fría constituye un primer paso en la desterritorialización de la guerra. Bajo una apariencia de vietnamitas, nicaragüenses, afganos o iraníes, quien está luchando realmente son las dos potencias mundiales del momento. En una inmensa partida de ajedrez, en un tablero que ya es global, gringos y soviéticos mueven las piezas a su antojo. Aprovechan conflictos locales y los llevan al plano global para intentar un beneficio geopolítico en unas ocasiones (Corea, Vietnam, Nicaragua) y económico en otras (Afganistán I). Vemos en estas guerras profundas diferencias con las anteriores. Ahora ya no pelean dos estados-nación cuerpo a cuerpo. Cuando la bomba atómica la tienen dos, ya no es ninguna ventaja tenerla, ya no la puedes usar contra el otro. Por tanto, se combate en los márgenes, por el control del mundo, intentando sacar tajada de conflictos que nacen de dinámicas imbricadas profundamente en lo local.

Con el fin de la guerra fría se supera la situación de conflicto internacional de larga duración, que giraba alrededor de dos superestados, a un conflicto global. Para una organización conceptual de la situación podemos aludir al concepto de Imperio propuesto para dar sentido al proceso de globalización y decadencia de los estados como estructuras de gobierno y de ordenación de primer orden.

## **4.2 Más allá del Estado**

En la época moderna, con la consolidación de los estados, la guerra constituyó siempre un asunto ceñido a éstos. Los estados gozaban del monopolio como agentes bélicos. Pero este mismo proceso de modernización, auspiciado en principio por los estados, fue socavando su soberanía casi en su totalidad, siguiendo por ejemplo propuestas liberales de gobierno y producción. El uso "legítimo" de la fuerza era su bastión inexpugnable de soberanía mediante la razón de estado. Esto fue contestado con diferentes guerras civiles, insurgencias y revoluciones que redefinían la guerra dentro de sus fronteras, surgiendo así nuevos agentes al margen o en contra del Estado.

En la situación tras la guerra fría, junto con la tendencia hacia la globalización de la producción, el Estado deja de erigirse como protagonista único de la guerra. También se superan los agentes que surgieron en el "interior" del Estado. Con el proceso de globalización los agentes no tienen porque estar sustentados o que definirse a partir de estructuras de estados. Los estados ya no solo patrocinan agentes (estados o no) como ocurría en la guerra fría sino que en algunos casos se le da la vuelta y estos devienen agentes de otras organizaciones al margen.

Es digno de tener en cuenta como el proceso de privatización de lo público que se da en los asuntos del Estado, tras la victoria del occidente neoliberal, afecta también a la guerra. Corporaciones que tienden a lo transnacional gestionan lo público con interés en seguir manteniendo un determinado orden global que les permita su supervivencia y su expansión. Esto es un punto más allá de simple colonización de mercados y recursos al igual que del denominado complejo armamentístico directamente dedicado al negocio de la guerra.

La guerra ha sufrido cambios; como ya hemos apuntado al hablar de asimetría, la estructura Estado no puede afrontar, sin modificación alguna, estos nuevos planos. Como veremos, la evolución de la tecnología conlleva una complejización de la guerra y una virtualización. Todos estos planos dan cabida a otros agentes-objetivos de la guerra aparte de los ejércitos estatales. Vemos la aparición de voluntarios al margen de los estados, personal de seguridad (o mercenarios), civiles no reclutados, expertos en tecnología, medios de comunicación. ONG... la lista podríamos ir extendiéndola casi ad infinitum.

Un último apunte sobre este aspecto nos llevaría a hablar de la superación de lo que motiva o donde se encuadrarían las guerras. En la modernidad todo respecto la guerra era entendida a partir de los estados, donde toma sentido la famosa frase de Clausewitz que reza: la guerra es la continuación de la política por otros medios. Éstos eran una figura, que en su reinado permitió una serie de reglamentaciones, dar límites a la guerra y dotarla de un principio y un final. Pero se han producido otras figuras, junto a los efectos de las guerras no convencionales, que quebrantan reglamentación entre estados, figuras como el socialismo, la religión, la humanidad, la lucha contra el terrorismo. Estas figuras impiden acotar las guerras, dotarlas de un principio y un fin, son guerras que nunca acaban. Ya Clausewitz tuvo problemas para definir las luchas populares, concretamente en su análisis de la guerrilla española en tiempos de Napoleón, en términos de guerra convencional. La frontera entre la guerra y la paz queda obsoleta, más aún teniendo en cuenta lo que permiten los procesos de deslocalización explicados anteriormente.

### 4.3 Tecnología

La evolución de la tecnología bélica que ha tendido hacia la deslocalización y descorporización de la guerra la podemos entender como un factor que permite la desterritorialización y reterritorialización de la guerra. Ya hemos apuntado la posibilidad del acontecimiento bélico inmanente en cualquier momento y lugar. Tal posibilidad deviene en un nuevo plano que marca el modo de entender y hacer la guerra. A parte de los planos geográficos también tenemos que tener en cuenta nuevos planos inaugurados con el desarrollo tecnologías de información, como el que se emprendió con los inicios del radar. Ese plano deviene crucial tanto en el ataque como en la defensa. La guerra es trasladada también a las pantallas y los aviones a puntitos.

Actualmente en todo conflicto y otros acontecimientos existe un cubrimiento de los media. Éstos generan noticias, crean historias ya sea combinando textos, imágenes, sonidos... En el caso de los conflictos bélicos, esta cobertura informativa produce una expansión a un nuevo campo de batalla, el de la opinión pública. Esta otra dimensión abierta proporciona un lugar donde la asimetría puede ser invertida o sino modificada. Ya en Vietnam fue determinante el papel de los medios de comunicación en la decisión de US de abandonar la guerra.

Este terreno donde es desplazada la lucha no es inactivo. Está dotado también de sus propios agentes. Entre los agentes clásicos encontramos a las corporaciones mediáticas, los propios estados de forma directa o con sus acciones a través de los medias. Las nuevas tecnologías han facilitado el acceso a la participación a transmitir información, capacitando a pequeños grupos expresar y transmitir su visión y narración a cualquier lugar del mundo. Con la extensión y el uso de Internet, cualquiera puede tener voz en este campo, aunque sigan existiendo voces más privilegiadas que otras.

A parte de la extensión de la participación, que implica hacer llegar el relato velozmente a cualquier punto en la guerra por las consciencias, también la evolución de las TICs implica efectos más “materiales”. Las redes tecnológicas de información, con la creciente virtualización del dinero, facilitan el financiamiento más directo y rápido de la lucha, hecho de especial interés para grupos que no tienen conexión directa o segura con sus fuentes de riqueza. El desarrollo de las TICs aumenta la capacidad, la velocidad y la calidad de las comunicaciones a distancia, esto tiene efectos en la planificación y facilita la eficacia y la posibilidad de existencia de ciertos tipos de organización o estructuras reticulares.

Internet no solo ha proporcionado un soporte o influencia dirigida a los terrenos de batalla que precedieron su aparición modificándolos y permitiendo nuevas posibilidades. En si mismo se ha convertido, en algunos casos, en un terreno de confrontación “violenta” (como veremos más adelante en un ejemplo correspondiente a el conflicto israelí). Muchos auguran que las confrontaciones en la red se irán perfeccionando y cobrarán más importancia en pocos años.

#### **4.4 Desterritorialización del campo de batalla**

El Estado como agente privilegiado y casi único en la guerra operaba estriando campos de batalla. Desde el Estado se contempla el territorio como un espacio dividido y reglado a la medida del ejército. Esta forma de guerrear es desafiada con la aparición de la guerra de guerrillas que da vida al territorio; con su movimiento disloca el plano estriado del ejército, creando un espacio liso.

La guerrilla, aunque difícil de localizar está aún situada, o mejor dicho en movimiento, en un territorio. El Estado, dada la imposibilidad de entablar combates decisivos con la guerrilla que dibuja un territorio distinto, actúa directamente contra su medio de supervivencia: población civil y medio ambiente (entendido como condición de posibilidad de la vida) En una acción que intenta anular la posibilidad de movimiento del oponente, imposibilitando la existencia del espacio liso.

Un nuevo desafío acontece; frente a la situación anterior en la que era posible atacar directamente el medio ambiente del que se nutría la guerrilla, porque la guerrilla estaba circunscrita, de manera quizás algo borrosa, a un área geográfica determinada. Nos encontramos ahora con un profundo cambio en la constitución de la guerrilla. El espacio geográfico pierde importancia en la definición de la guerrilla actual por varias razones: a) la supervivencia de la guerrilla ya no está directamente relacionada con su enraizamiento en un espacio geográfico definido: los nuevos canales de financiación y las nuevas tecnologías de la comunicación han permitido la forma-red de un nuevo estilo de guerrilla; b) el territorio no se constituye ya en protagonista de la lucha, sino que ésta responde a otro tipo de intereses y, por último, c) el objetivo ha dejado de ser la conquista del territorio: la propia constitución en red impide que ese objetivo sea efectivo.

## **5 De Defensa a Seguridad**

La aparición de las guerrillas y la globalización de la lucha que hemos explicado en los apartados anteriores, ha formado un binomio que ha desmantelado los argumentos que sustentaban las políticas de defensa nacional, que han tenido que tomar la forma de una política activa de seguridad: la “guerra preventiva”. Ésta es llevada a cabo en todos los niveles y territorios: guerras en el



extranjero, embargo de cuentas de terroristas y afines, y mayor control de la población tanto en el propio país como en el extranjero.

El acontecimiento bélico se torna de más difícil predicción. Las antiguas políticas de defensas basadas en un territorio a proteger y la factible predicción de los conflictos ya no pueden continuar vigentes. El cambio tiene que ver con el paso de una política más reactiva, a la espera del conflicto, a la política de seguridad, activa, para afrontar una guerra sin fin. Hemos comentado cómo la población civil está sujeta a una tendencia a convertirse en agente y en objetivo de guerra. En el mapa del nuevo estado de cosas, las personas hemos pasado de ser ciudadanos a sospechosos. Las personas somos la población a quién proteger pero también el posible enemigo que nos atacará cuando nos demos la espalda. Se ha aumentado enormemente el gasto en el control social, sobretodo en los puntos de entrada a los estados. Es habitual la presencia de soldados en los aeropuertos, se desalojan estadios enteros por una amenaza de bomba...

Con la política de seguridad se pretende estriar el espacio y los planos que se han abierto. Por otro lado, es imposible estriar completamente todo el territorio mundial. La lógica de actuación del Estado, que funciona estriando el espacio e intentando someterlo todo a su control. La lógica de la seguridad es una lógica del control, de cerrar fronteras, de controlar flujos de comunicación (espiando llamadas telefónicas y correos electrónicos) y humanos (estableciendo controles cada vez más severos en los puntos de entrada a los territorios nacionales). Dividir, acotar el movimiento, controlar los movimientos de las personas, dirigirlos. Orientar los flujos de mercancías y comunicaciones sin acotarlos. Su lógica de ataque es destruir nodos de reunión, refugios terroristas, tarea de Sísifo pues estos puntos no son importantes: se destruye uno y se construye otro al minuto siguiente.

## 6 Estado de excepción

El Estado de Excepción es una figura legal, ciertamente controvertida, que se consiste en decretar la suspensión de las garantías legales en una situación de crisis bélica o de grave desorden público. La idea responde a una voluntad política de preservar la constitución, suspendiéndola, para de esta forma preservarla una vez haya terminado la crisis.

Actualmente, observamos varios de los cambios políticos y militares que se dan en este tipo de situaciones, sin que nadie haya decretado el estado de excepción. Por ejemplo, el jefe de estado toma el mando efectivo de los ejércitos, como ha sucedido en los Estados Unidos cuando Bush declaró la guerra al terrorismo, donde se presentó como comandante en jefe en vez de como presidente. Las consecuencias son observables por doquier: gigantescos dispositivos de control en los aeropuertos internacionales, no acatamiento del tratado de Ginebra sobre derechos de los prisioneros de guerra, como en el caso de Guantánamo y las prisiones en Irak y Afganistán, restricción de vuelos y comunicaciones y otros muchos.

El hecho de que esta situación de estado de excepción (de sitio en la tradición francesa y ley marcial en los países de (ex -)órbita comunista y Sudamérica) se esté dando sin una declaración formal de su instauración hace aparecer numerosas lagunas en el ordenamiento mundial.

En la línea de lo expuesto hasta el momento, la guerra, en sus procesos de virtualización, ha adquirido cierto grado de eternidad. La situación de crisis actual, en una guerra contra el terrorismo, no tiene fin. El estado de excepción se convierte, de facto, en norma.

## 7 Guerra productiva

La guerra siempre ha estado relacionada con el sistema de producción y la organización social. Son impensables las guerras medievales sin tener en cuenta la sociedad feudal. O las guerras de la modernidad sin el sistema de producción fabril, con ejércitos formados por masas del mismo modo que eran masas de obreros los que sustentaban el modelo de producción. En los tiempos actuales ya no se sigue el mismo sistema de producción de fabril con una producción material. Hay una tendencia hacia el trabajo inmaterial, hacia una producción biopolítica basada en la comunicación y la cooperación. El trabajo se ha deslocalizado superando las paredes de la fábrica, las fronteras de los estados y los límites de la jornada laboral. En la organización de la producción se tiende a la red, con cuerpos hibridados bio-tecno-informacionales en comunicación y colaboración. Los flujos, el movimiento que se crean y permiten este tipo de producción son la base de la riqueza. El control, la capacidad de creación y orientación de estos flujos se tornan más cruciales como objetivos principales de los conflictos.

Hemos hablado de la decadencia del Estado en su papel preponderante en la guerra, en la producción y gobierno. El concepto de Imperio nos resulta útil para señalar una visión del gobierno del planeta y la gestión de los conflictos de forma global. La búsqueda de determinado ordenación de los flujos, de la dirección de movimientos de producción biopolítica de tal forma que ajuste a la forma de gobierno y la lógica capitalista neoliberal. La guerra se podría equiparar a una acción policial a escala global presente en todos los planos abiertos en su virtualización. Afectando a todas las facetas de la vida; no solo como destructora de vida sino también como productora biopolítica.

Ya hemos escrito sobre la nueva configuración de una guerra global y permanente. Una guerra siempre presente, que ha llevado imposiciones de facto del estado excepción y a lógicas activas de seguridad. Con la extensión de la guerra y de la seguridad activa la guerra ha traspasado explícitamente la condición que se le había asignado como instrumento supeditado a política de los estados. Invertiendo los papeles, y la célebre frase de Clausewitz, podríamos decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios.

Si en la modernidad se puede considerar que el Estado surge de la guerra civil constituyente o fundacional a la que pone fin, ahora también podemos hacer la equivalencia con una guerra civil global en la que se pretende forjar un nuevo orden global.

El cambio de relación respecto a la política (más propia de los tiempos de paz), la capacidad productora que le proporciona la hegemonía de la producción biopolítica sería, a nuestro entender, un cambio crucial en su ontología, una reterritorialización que afecta mucho más allá de lo que era la guerra.

## 8 Conclusiones: guerra global y permanente.

En esta primera parte hemos intentado señalar varios conceptos y procesos que nos ayuden a comprender la guerra actual. Nuestra tesis se basa en lo que hemos denominado virtualización de la guerra, donde del desarrollo de los diferentes conflictos se ha abierto a nuevas dimensiones, nuevos mundos, nuevos planos que han modificado la forma de concebir y hacer la guerra. El punto culminante del proceso de virtualización del que hablamos es el cambio que opera la guerra en el

conjunto de las sociedades y en el conjunto de la vida, destacando una posición fundamental o rectora de la gestión y gobierno de la vida a una escala global.

Cabe matizar esta afirmación situándonos en lo que se llama el proceso de globalización y la reconfiguración que dota a la producción biopolítica de una posición hegemónica respecto a antiguas formas de producción. Las nuevas relaciones que operan en este tipo de producción tienden a socavar conceptos y categorizaciones que tenían sentido en la modernidad: lo político, lo económico, lo biológico, lo artificial... se funden y se confunden. Como hemos señalado binomios clásicos como la guerra y la paz dejan de tener esa función diferenciadora. Cuando hablamos de la guerra y su papel fundamental en la gestión y producción de la vida, estamos hablando de esta guerra ya virtualizada. Con esta virtualización, la guerra se extiende por todos los planos, tanto los antiguos como los ya inaugurados. Estamos ante una guerra muy diferente y con unos límites mucho más borrosos que la clásica guerra moderna.

En la explicación que hemos trazado, hemos tendido a realizar una comparación esquemática y generalizada entre dos modelos. Comparamos la guerra que se da actualmente con una guerra moderna basada en los estados, las reglamentaciones y prácticas que derivan de éstos. Una guerra tan puramente basada en el Estado difícilmente se ha dado. Se pueden encontrar agentes más allá del Estado (comerciantes de armas, exploradores), los objetivos no han sido exclusivamente militares (imaginemos un asalto y saqueo de una ciudad) y sobre todo las rebeliones y sublevaciones dentro de los estados. Incluso Clausewitz, teórico por excelencia de la guerra moderna de los estados, analiza la posibilidad de la lucha del pueblo en armas. Pero mediante esta polarización, exagerando el monopolio del Estado y el ejército en la guerra nos sirve para ilustrar la tendencia del decaimiento de esta figura y las virtualizaciones que acompañan a esta tendencia.

No solo la decadencia del Estado ha hecho factible los procesos de virtualización. Hemos descrito la relación asimétrica como un motor para la innovación en el contrato de guerra, en el intento de salvar la asimetría. También el papel de las tecnologías con sus efectos de deslocalización y descorporización han permitido la desterritorialización y reterritorialización de los conflictos. Especialmente el papel de las TICs con la apertura de nuevos escenarios que permiten la intervención de nuevos sujetos.

Los procesos de virtualización de la guerra la han constituido en una guerra global, permanente. Una guerra que (re)produce la vida constantemente.

Veremos ahora concreciones, materializaciones de estos procesos que estamos tratando de dibujar en el escenario concreto del conflicto palestino-israelí.

## **BLOQUE 2: Actualizaciones de la guerra Israel-Palestina.**

---

### **1 Israel, una guerra permanente**

El estado de Israel desde antes de su formación fue un escenario de conflicto armado constante. Desde los enfrentamientos entre las comunidades arabo, judías y los británicos que representaban la autoridad del protectorado británico de Palestina. Después de la segunda guerra mundial, 1948, se proclama el estado de Israel. Esta proclamación desencadena una serie de guerras más o menos convencionales entre Israel y los estados Árabes que se fueron sucediendo (Guerra de la

independencia 1948, guerra de los seis días 1967, guerra del Yom Kipur 1973), en el contexto de la guerra fría y la descolonización. Como resultado el mantenimiento de Israel, la expansión territorial y con firmas de acuerdos de paz bastante estables con algunos estados árabes, viejos enemigo, que pretendían su aniquilación (Camp David 1977).

Pero no son las guerras convencionales lo que reclaman nuestra atención en este trabajo, por muchos aspectos de interés que nos pueda aportar en el estudio de la guerra, en cuanto a innovaciones, transformaciones en la misma guerra y relación de la guerra en lo social. Nuestro interés es, en este caso, mostrar diferentes aspectos de la guerra no convencional, la guerra más allá de los estados, en un contexto, primero, de internacionalización y luego de globalización.

## 2 Intifada

En diciembre de 1987 se produjo de una forma más o menos espontánea un levantamiento en los territorios palestinos frente a la autoridad israelí.

Esto fue conocido como la intifada, cuya traducción literal significa sacudida. Se formó con actos de desobediencia y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad israelís.

Bajo el nombre de intifada englobaremos las acciones, estrategias, tácticas desarrolladas por la insurgencia palestina.

A partir de la intifada se puede observar un cambio en el conflicto permanente en relación a Israel:

- La distinción entre combatientes y civiles se vuelve más confusa aún que la confusión generada por el estilo de lucha de guerrillas anteriormente usado por la OLP desde sus bases fronterizas.
- Un efecto de esto es el quebramiento más pronunciado del frente y retaguardia. La violencia aparece en cualquier lugar de los territorios ocupados, con una tendencia a un desplazamiento al terreno urbano. Esta después se expande al territorio israelí.
- La organización de la lucha tiende a la red, horizontal en los primeros momentos, con puestos de mando con el ejercicio de capitalización ejercido por la OLP (Al fatah), Hamás, Yihad Islámica y otras.
- Desde el punto de vista de la guerra convencional Israel, su bando, dispone de una superioridad respecto al bando palestino. De ahí la emergencia de estrategias y tácticas no convencionales, innovaciones y otras actualizaciones.
- De la intifada surgieron grupos como Hamás, que proviene de los Hermanos Musulmanes. Hamás no se dedica solo a acciones violentas contra el bando israelí (en el que incluye palestinos demasiado colaboracionistas según su criterio). Para poder utilizar sus tácticas también proporciona apoyo social e instrucción religiosa a amplios sectores palestinos que abarcan toda la vida. Podemos apreciar la producción biopolítica en contexto de guerra más allá del Estado. Igualmente confusión entre guerra y paz.

El bando israelí despliega como pasaba con las guerrillas y el “terrorismo” expandido al a nivel internacional no puede usar viejas estrategias y tácticas son un desafío a la asimetría convencional a esto le llamaremos contraintifada.

### 3 Intifada y media

La intifada es casi una imagen de la asimetría militar frente a Israel. Imágenes montadas e historias que se crearon con el advenimiento de la intifada modificaron la percepción del conflicto que envolvía al estado de Israel. Niños con piedras contra tanques y metralletas. Muertes de civiles televisadas desterraron la cuestión de este conflicto como supervivencia y límites del estado de Israel, por el sufrimiento y desesperación del pueblo palestino. En la lucha por la opinión pública global, o occidental, en el plano abierto gracias a los medios es un lugar desde donde se puede alterar la asimetría convencional. Las imágenes de un niño palestino con una piedra frente a un tanque israelí no es muy halagüeña para el bando el bando palestino. En un enfrentamiento directo, sin cámaras no haría falta ser un experto militar para estar convencido de las nulas posibilidades de éxito de los pequeños lanzadores de piedras. Como un nuevo David contra Goliat con los medios sustituyendo a Yavhe, pero esta vez David no va con Israel.

Por el otro lado la acción desde posiciones israelíes el énfasis de los relatos se centran en los daños a la población, que en una guerra convencional debería quedar al margen, de ahí que se llamen víctimas inocentes. Vinculan sus acciones como respuesta al terrorismo.

Las acciones israelíes para combatir la insurgencia palestina se dirigen también en muchos casos al terreno. Hemos visto repetidas veces las imágenes de la acción del ejército u otros agentes israelíes dirigidas al intento de asfixiar o hacer más costosa la guerra planteada por la insurgencia atacando su terreno: destrucción de casas erigir un muro. El terreno como pasaba con las víctimas civiles israelíes son consideradas inocentes siguiendo los parámetros de la guerra convencional en la opinión pública. Israel es presentado en este caso como opresor.

Esto junto con la disminución del terrorismo internacional con firma palestina despertó simpatías y apoyo de la causa palestina en occidente. La figura de la causa palestina ha sido usada en las retóricas que acompañaban otros conflictos, como desde Al-Qaeda o Saddam Hussein. Vencer en el terreno opinión pública tiene su importancia en conflictos donde los contendientes dependen de ayuda exterior a los escenarios habituales donde esta se localiza.

Señalamos:

- La apertura y el combate reterritorializado en los medios y opinión pública. Expanden el conflicto a escala global.
- Alusión a figuras que quebrantan los límites y lógicas de la guerra entre estados. Como la alusión al terrorismo.

### 4 Redes informacionales e intifada.

Bosquejando por la red nos encontramos con accesos a portales de agentes directos en el conflicto. Aparte de Internet también podemos constatar que los medios para dar voz son más accesibles. No es obligatorio que los relatos sean creados o tratados por grandes corporaciones mediáticas. El

abanico de voces se ha multiplicado, podemos ver como grupos como Hezbola ha formado una sección de prensa.

No solo las comunicaciones proporcionan voz en el plano de la batalla por la opinión pública. En los mismos portales vemos como se invita colaborar, una de las formas facilitadas es con el envío de dinero. Hay que tener en cuenta que mucha de la financiación que reciben los grupos armados implicados en el conflicto dependen de financiación de puntos alejados de escenario geográfico donde se supone que se encuadra el conflicto.

Enmarcado en este conflicto una guerra cibernética estalló en 2000 cuando unos adolescentes israelíes crearon un sitio para interrumpir obstruir los servicios de sitios en la red de Hamás, Hezbollah y la OLP. Este acontecimiento provocó en respuesta la convocatoria de una ciberjihaad contra dirigida hacia sitios en la red del estado de Israel y de carácter comercial. En el conflicto participaron hackers, en su mayoría civiles tipo voluntarios, por todo el globo. Los objetivos se extendieron con la búsqueda de vulnerabilidad del blanco extendiéndose más allá de los agentes más directos en el conflicto como sitios de US o Irán. En si los daños causados por este conflicto no han sido devastadores para los contendientes pero acciones como esta inauguran un nuevo escenario, casi inevitable, para futuros conflictos.

Destacamos:

- La multiplicación de los agentes en la guerra, con la apertura y mayor accesibilidad a los nuevos planos. Destacando sobretodo los civiles que actúan de forma más o menos espontánea.
- La constitución de Internet como un escenario de guerra.
- La extensión del conflicto a otras zonas geográficas gracias a la disponibilidad de las TICs
- La impredecibilidad del acontecimiento bélico y la rápida propagación que prorcionan las TICs.

## 5 Inmolaciones y nuevo terrorismo

Parece claro que si los civiles se han convertido en protagonistas del lado de las víctimas, también lo están siendo del lado de los combatientes. Cada vez menos las acciones bélicas son protagonizadas por ejércitos regulares

. A finales de la primera intifada, después de que esta se diera por terminada y con la segunda intifada desde grupos palestinos se usó el ataque suicida. En esta modalidad iniciada por los kamikazes japoneses en la IIGM, el cuerpo pasa formar parte de un proyectil que explota cuando da en el objetivo, siempre que no sea interceptado previamente.

En el caso de las acciones palestinas, como en muchos otros en la actualidad, el kamikaze es un civil que ha estado seleccionado, entrenado, y preparado para tal acción. El uso de una táctica tan desesperada va acompañado de una serie de compensaciones y apoyo social a las familias para conseguir que no sea una acción denostada por la población y tendiente a su autoextinción (numerosos regímenes árabes y particulares de todo el mundo destinaban partidas presupuestarias a la ayuda de los familiares de los suicidas).

La incorporación del explosivo en el cuerpo del combatiente civil dificulta su detección, cosa que facilita su movilidad en lo que era retaguardia y dificulta la predicción. Impide las represalias directas sobre su cuerpo, siempre que haya logrado consumar su acto. Es un acto supremo de sacrificio, el cuerpo se desprecia a cambio del daño inflingido al enemigo. La relación de daños al enemigo y pérdidas propias es muy positiva. La vida del Kamikaze ya está previamente sentenciada solo hace falta conseguir hacer el mayor daño posible. Los objetivos del ataque tanto van dirigidos contra las fuerzas de seguridad israelíes, como a la población civil dentro del estado de Israel, principalmente en zonas de ocio y transporte público, ampliamente concurridos.

- Se produce una descorporalización o intensificación del cuerpo que se transforma en un proyectil.
- Se borra la frontera entre frente y retaguardia.
- La población civil aparece como agente y como objetivo.
- Necesario el apoyo de la población, tarea plenamente biopolítica, para permitir la continuidad de estas prácticas.
- Intento de restablecer la simetría con esta actualización.
- La invisibilización de la bomba integrada en el cuerpo tiende a la impredecibilidad aumentando el rango de las zonas vulnerables.

## 6 Asesinatos selectivos

Dentro de la contraintifada una de las acciones perpetradas por el ejército israelí es la de los asesinatos selectivos. Para ello usan bombas inteligentes de gran precisión adquiridas de US, guiadas por un sistema satélites y sistemas de cámaras de televisión. Estas son disparadas por cazas F-16 y sobretodo por helicópteros Apache, de gran velocidad. Para tales operaciones también es necesaria la información sobre la localización o desplazamientos del objetivo, esta la proporcionan una red de topes infiltrados en todo tipo de organización palestina agrupados en la organización de contraespionaje de la inteligencia sionista Shin Bet. Los blancos escogidos suelen ser dirigentes de la plana mayor de Hamas. Estos se perpetran bajo un discurso y una lógica de la represalia o la venganza a alguna acción de terror llevada a término por palestinos, como el atentado suicida.

- Los asesinatos selectivos los podemos encuadrar dentro del estado de excepción, una suspensión o perversión del derecho. Esta acción permite ahorrar el juicio y pasando directamente a la sentencia.
- Es una muestra de una política de seguridad, por su componente activa tipo la guerra preventiva.
- En el contexto del conflicto no parece que tales acciones promuevan la pacificación. La táctica de cortar la cabeza no parece totalmente efectiva ante un movimiento tendiente al estilo red. Sino más bien sus efectos parecen la perpetuación o intensificación del estado guerra y quizás una desestabilización del bando palestino haciendo disminuir la autoridad de la Autoridad Palestina.

- Claramente tal despliegue de efectividad tecnológica y la incapacidad del adversario a oponerse a tal acción es un claro acto de intimidación, reafirmación de capacidad militar y de la asimetría vigente en este plano.
- Los ataques a distancia actualizan la deslocalización y la descorporización de la guerra que proporciona la tecnología. Esto convierte amplia el rango o la zona de vulnerabilidad y aumenta la impredecibilidad del momento del ataque.

## 7 Demolición de casas en Palestina.

Uno de los ejemplos en el que confluyen más aspectos que condensan este nuevo tipo de guerra lo encontramos en la abominable práctica de destruir sistemáticamente los hogares de “terroristas”. La demolición de casas fue una política bélica (si es que puede haber una figura como esta) aplicada ya por los israelitas en la guerra de 1948-49, cuando se destruyeron miles de casas de árabes. Retomada en la guerra de los Seis Días 1967, se ha venido poniendo en práctica de forma sistemática desde la primera Intifada en 1987.

Israel lleva casi 20 años ininterrumpidos demoliendo casas de supuestos terroristas, o simplemente de sospechosos de perturbar el orden público en el interior de Israel. No pretendemos dar cifras, pero sólo para que se contemple correctamente el alcance de la cuestión, estamos hablando de alrededor de 1.500 casas sólo en 2004, casi 30 casas semanales. Estas demoliciones, algunas llevadas a cabo bajo orden judicial (aunque según el ICAHD en el 97 por ciento de los casos no se respetó el derecho de apelación) sitúan el conflicto en lo que podemos llamar una “zona gris” en la que confluyen numerosos aspectos que analizaremos a continuación.

- Podemos relacionar estas prácticas con el estado de excepción *de facto* que se crea. En este estado la guerra se impone sobre las limitaciones legales y el mundo del derecho. Al ocurrir en un estado de guerra permanente, la excepcionalidad también se manifiesta permanentemente, deviniendo así una norma.
- Entre los agentes que realizan estos actos bélicos encontramos al binomio operario-bulldozers. La ingeniería de construcción y derribo no ha estado al margen de la guerra, solo hay que pensar en los puentes para vadear ríos o las infraestructuras de los asedios a fortalezas amuralladas. Pero la relación que tenían en lo bélico era de apoyo, de propiciar o dificultar el combate, no como el combate mismo. Vemos como humanos civiles y maquinas de lo civil se convierten en la base del acontecimiento bélico.
- El objetivo de la acción es la población civil, el territorio que sustenta la lucha. En muchos casos la acción es una respuesta y un escarmiento contra los ataques suicidas llevados a cabo por los palestinos. Como ya hemos comentado existe una imposibilidad de perpetrar la acción contra el cuerpo individual que ha perpetrado el ataque, a consecuencia de tal acto ya ha dejado de existir. El ataque se centra en erosionar el apoyo a tales acciones. Volver más costoso la guerra de bajo presupuesto que implica las inmolaciones.
- Queremos destacar que en esta virtualización no tiene un papel fundamental el desarrollo de alta tecnología. sino de la redefinición de las viejas (o por lo menos no tan nuevas). Una pala de hierro es en este caso un arma enormemente poderosa que abre un nuevo espacio en el



conflicto, un espacio que antes permanecía, por lo menos, en la retaguardia y lejos del alcance de las armas enemigas. Parece que Israel como aparato de Estado ha entrado también de lleno en esta nueva lógica bélica en la que todo vale, donde cualquier cosa puede ser un arma y en la que prima una redefinición constante de los elementos bélicos. Cualquier cosa sirve, en lo que parece una revolución *lo-fi* en lo bélico, una macgyverización de la guerra: contra la tecnología punta, un chicle y un clip en el momento oportuno.

## 8 Valla de seguridad o muro de la vergüenza y toque de queda.

Desde 2002, Israel está construyendo un muro de hormigón de 8 metros de alto por 750 km. de largo, varios kilómetros más allá de la línea verde. Lo llaman “valla de seguridad” y pretende ser eso, un muro de contención frente a los ataques terroristas perpetrados por palestinos que se cuelan dentro del territorio israelí. En realidad es mucho más que eso, u otra cosa completamente distinta a un garante de la seguridad interior de Israel. Al estar construido varios kilómetros más allá de la actual frontera israelí, la línea verde, constituye, de facto, la anexión del 17.8 % del territorio palestino cuando esté completamente terminado, a cambio, eso sí, del desmantelamiento de 28 asentamientos judíos en los territorios ocupados. El muro constituye, de hecho una importante anexión territorial al estado de Israel. Si fuera, como se pretende, un baluarte defensivo, se hubiera construido sobre la misma línea verde. No es, por tanto, una “valla de seguridad,” un mero parachoques defensivo, sino un instrumento activo de control y gestión de la población civil palestina, como veremos a continuación.

Este instrumento de control presenta varios aspectos que ilustran lo que hemos venido denominando guerra global permanente. En primer lugar, el muro está trufado de puntos de paso obligado para la circulación de personas y mercancías entre los territorios ocupados e Israel. En los tramos construidos se han habilitado sólo 23 de los 45 checkpoints previstos. Son puertas controladas en todo momento por el ejército israelí. Cruzarlas requiere autorización militar, permisos especiales, que no pite ninguna alarma y algo de suerte. Pero los checkpoints del muro no son más que la punta de lanza de todo un aparato de vigilancia de los movimientos dentro de los territorios ocupados. Todas las carreteras principales están sujetas a controles militares permanentes o intermitentes. Permitir o denegar el paso no es más que una de las funciones, quizás la más visible. El control de los movimientos de personas y mercancías y algo tan inmaterial pero tan bélico como infundir miedo son sus principales objetivos. Así, vemos que el muro no hace más que incrementar el número y la calidad de los checkpoints.

Por otra parte, y sin abandonar el tema de los controles de paso, el hecho de que se hayan construido únicamente la mitad de los checkpoints previstos supone incrementar enormemente el número de kilómetros que los habitantes del limbo que queda entre el muro y la línea verde tienen que hacer para ir a los territorios ocupados. Las dificultades para visitar a la familia, cuidar de los cultivos o ir a la escuela son enormes para estas 12.000 personas que han quedado atrapadas entre líneas (no pueden ni entrar en Israel ni ir libremente a Palestina).

Otro de los puntos calientes es el papel que está jugando el muro en la estrategia de pauperización de Palestina: el muro repercute en los puestos de trabajo, en las comunicaciones, transacciones económicas, visitas familiares, en definitiva, en la libertad de movimientos de personas, bienes e información. Sumado al toque de queda que rige casi permanentemente en los territorios ocupados,

sobretudo en los más conflictivos como Ramallah, Nablus, Jenín o Hebrón, ayuda a acrecentar la grave crisis económica palestina, que no podría sobrevivir sin la ayuda internacional. En este sentido, una de las consecuencias directas más claras del toque de queda, que afecta únicamente a los palestinos, es la falta de movilidad de sus productos. Muchas de las tiendas de la zona se abastecen a primera hora de la mañana, cuando todavía rige la prohibición de moverse de casa, con lo que la única mercancía que se distribuye en toda la zona es mercancía israelí llevada por camioneros israelíes. Así, el toque de queda es una medida que va mucho más allá de lo estrictamente militar y penetra de lleno en el terreno de la economía política.

En definitiva, muro, checkpoints y toque de queda forman una tríada que es mucho más que una estrategia defensiva en un entorno bélico. Son, de hecho, instrumentos de control y gestión de la población con una carga muy importante de guerra psicológica contra la población palestina y efectos claros sobre la economía de los territorios ocupados.

Queremos destacar:

- La utilización de la construcción de un muro como un arma ofensiva, anexión de terreno y el uso de la asfixia sobre territorio desde donde surge la mayor parte de la lucha. La asfixia se practica con la interrupción intermitente e intencionada de los movimientos y flujos de los palestinos. Una asfixia continuada tendría efectos en la producción israelí basada en la mano de obra palestina. Podríamos considerarlo una expansión de los efectos de la guerra.
- Es otra manifestación del estado de excepción convertido en norma, sobre pasando por encima del derecho.
- El objetivo vuelve a ser civil, dada también la imposibilidad de fijar un objetivo militar.

## 9 Conclusiones.

Recurriendo al conflicto de Israel hemos intentado mostrar los aspectos de virtualización de la guerra que habíamos descrito en el primer bloque. Podríamos haber tomado en consideración otros aspectos que creemos que responden igualmente a las mismas lógicas de guerra global permanente: ataques de castigo a los campamentos de refugiados, oposición interna dentro de Israel, tanto desde la izquierda como desde la ortodoxia judía, el papel de las ONGs y los organismos internacionales en el conflicto...

Estos cambios que hemos analizado más detenidamente en el caso palestino-israelí los encontramos también en otros contextos. Con pequeñas variaciones de forma, podemos encontrar también este tipo de virtualizaciones en contextos difícilmente categorizados bajo el nombre de guerra, pero que forman igualmente parte de esta misma lógica.

Por ejemplo, la misma lógica de control de flujos humanos que encontramos detrás del muro de Cisjordania, se manifiesta también en otros muros. Cayó el muro de Berlín en 1989 a la par que las barreras del Apartheid sudafricano, pero muchos otros muros siguen en pie: la frontera sur estadounidense no resistiría un examen de derechos humanos, como tampoco las alambradas de espinos de los montes de Melilla. Tenemos aquí un paralelismo entre dos de los grandes dramas que sufre la humanidad: guerra e inmigración, cuyos protagonistas están sujetos tanto a las mismas

lógicas de control y amedrentamiento, como a las mismas consecuencias de pauperización de las condiciones de vida con influencia a todos los niveles; psicológico, comunitario, social, económico...

Otro de los puntos comunes, que llevan a la guerra más allá de sí misma lo podemos encontrar en Internet con la utilización de virus en un contexto no bélico. Los mismos usos, posiblemente, muchas veces incluso los mismos sujetos, en unas prácticas de destrucción de archivos, espionaje comercial que fácilmente, como ya hemos visto en el conflicto palestino-israelí, cruzan la frontera entre la guerra y la paz.

Pero los que creemos que constituyen los dos pilares fundamentales sobre los que se asienta la instauración del estado de guerra global y permanente son, por un lado, la implementación del estado de excepción y, por otro, su estrecha relación con los modos de producción postindustriales. En cuanto al primer punto, que ya hemos tratado en los dos bloques del ensayo, destacaríamos varios aspectos. Por un lado, que es un fenómeno que se está dando cada vez con mayor asiduidad en un sinnúmero de situaciones. Sin ir más lejos, esta misma semana el presidente de Ecuador declaró por unas horas el estado de sitio en el país a causa de unas revueltas que piden su dimisión. Pero este pequeño ejemplo no constituye más que la punta del iceberg de un problema que nos está afectando de manera creciente. Cada vez son mayores los dispositivos de seguridad en los grandes eventos, llegando a adoptar proporciones descomunales. Recordaremos aquí las fortificaciones impresionantes que se levantaron en las ciudades donde se celebran las grandes cumbres del G-8, del BM o del FMI: Génova, Davos... aparecen literalmente bajo un aspecto de ciudad en guerra cuando estos eventos tienen lugar. En ello, además de una impresionante imagen para la retina, confluyen otros aspectos sólo vistos en casos de extrema urgencia, como la colaboración entre distintas agencias de seguridad, para posibilitar prohibiciones como las de sobrevolar el espacio aéreo.

Se está dando también, un giro a la derecha en cuanto a la legislación en varios países. Podríamos remontarnos a la famosa "ley Corcuera", la primera ley específicamente anti-terrorista que creemos que superaba los límites hasta entonces establecidos, vulnerando derechos constitucionales, como el derecho a la intimidad, mediante la "patada en la puerta" sin orden judicial. Esta ley supuso el inicio de una serie de leyes y pautas de actuación policiales enormemente restrictivas sobre la libertad individual: se aumentó el número de días que un sospechoso de terrorismo podía estar incomunicado, se eliminó el derecho a ejercer la sagrada llamada después de la detención... No establecer una comparación directa, pues este sería otro trabajo, si que podemos observar, a grosso modo, cierto paralelismo entre este tipo de prácticas, que se están dando en las democracias occidentales, con hechos de los que ya hemos hablado en el caso palestino (control de movimiento de personas, detenciones indiscriminadas...).

El otro pilar que consideramos fundamental en esta normalización de la excepción es el de la producción, o mejor, el del binomio guerra-producción. En este sentido, y entendiendo producción en su sentido más amplio, alejado de su entorno industrial y muy ligado ya a modos de producción inmaterial propios de sociedades posfordistas, vemos que la guerra toma un papel mucho más activo que anteriormente, con las guerras clásicas. Actualmente, en unas acciones a caballo entre la guerra y la acción policial, lo que sucede es que se da una lucha por encauzar la dirección de la producción de vida, de socialidad. Planteamos la guerra como una acción de gobierno de la vida en su faceta de interrumpir flujos productivos y dotarlos a su vez de unas direcciones determinadas. Con la guerra se fundan planos donde la vida queda limitada y a la vez orientada. Este fenómeno tiene lugar tanto a gran escala, con las invasiones americanas a países como Afganistán o Irak, como a una escala

mucho más cotidiana y palpable diariamente. Aspectos de la vida cómo la inmigración, ya tratado, nos serviría como ejemplo de unas prácticas de gestión de la vida, interrumpiendo y direccionando estos flujos. Podemos contemplar el creciente papel de la ONGs en la gestión y definición de las situaciones de crisis. Las acciones de las ONGs dotan de dirección con sus proyectos a las dinámicas que problematizan, esto a su vez significa una interrupción de otras actualizaciones de la potencia. Con los breves ejemplos que hemos mencionado respecto al conflicto entorno a la tierra tres veces santa, nos hemos centrado más en el efecto de interrupción de esta “nueva” guerra.

Como conclusión final la frase “tenemos guerra pa rato” adquiere su más pleno sentido.

## Referencias

---

- Arquilla J. y Rondfeld D (2002) *Redes y guerras en red*. Alianza editorial. Madrid
- Clausewitz, K von. (1999). *De la Guerra*. Barcelona: Idea Books.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2000). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Doménech, M. y Tirado, F.J. (2002). Lo virtual y lo social. *Athenea Digital*, 1. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num1/Mdomenech.pdf>
- Hart, Michael y Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Madrid: Debate.
- Howard, M. (2000) *La invención de la paz*. España: Salvat 2001.
- Ignatieff, M. (2003). *Guerra virtual. Más allá de Kosovo*. Barcelona: Paidós.
- Lévy, P. (1999) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- López, D. (2002). La virtualización del cuerpo y la investigación genética. *Athenea Digital*, 1. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num1/Mlopez.pdf>
- Maquivelo, N. *El príncipe*. Espasa Calpe: Madrid 1991.
- Napoleoni, L. (2004). *Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*. Barcelona: Urano.
- Pérez Sales, Pau (coord.) (1999). *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política*. Madrid: Exlibris.
- Sloterdijk, P. (2004). *Temblores del aire. En las fuentes del terror*. Valencia: Pre-Textos.
- Serres, M. (1990) *El contrato natural*. Valencia: Pre-Textos.
- Serres, M (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.
- T.E. Lawrence (2004). *Guerrilla*. Madrid: Ediciones Acquarela.
- Virilio, P. (2005). *L'accident originel*. Paris: Galilée.
- Walzer, M. (1997, 3ª edición) *Guerras justas e injustas*. Barcelona: Paidós 2001.

## **Agradecimientos**

---

*Damos las gracias a todos los hijos de puta que han hecho posible este trabajo.*